

**EL MALEFICIO
DE
AL-ÁNDALUS**

NOTA INFORMATIVA

La presente nota informa que en el Registro de Propiedad Intelectual de Safe Creative consta la inscripción de derechos de propiedad intelectual de la obra y/o prestación titulada "EL MALEFICIO DE AL ÁNDALUS".

Fecha y hora de registro: 30 de marzo de 2012 8:53 UTC

Titulares de derechos registrados: SIXTO DE LA LLAVE CABILLAS (autor y titular de derechos)

A la fecha y hora de emisión de este certificado los derechos de propiedad intelectual que figuran son "Todos los derechos reservados".

Este registro manifiere depositada una copia de la obra y/o prestación a efectos de comprobación y certificación, con la huella digital 964b473844d658956399bd2092310693

La presente nota informativa ha sido emitida el día 30 de marzo de 2012 a las 9:10 UTC a instancias de Sixto de la Llave Casillas.

safecreative 



964b473844d658956399bd2092310693

**SIXTO DE LA LLAVE
CASILLAS**

**EL MALEFICIO
DE
AL-ÁNDALUS**

ILUSTRACIONES

JOAQUÍN MARTÍN CARREÑO

REVISADO POR

ANA MARÍA DONAS CALDERÓN

EL MALEFICIO DE AL ÁNDALUS

© Sixto de la Llave Casillas 2012

Inscrita en el Registro General de la Propiedad Intelectual con el nº TO-139-05 y nº de Asiento registral 00/2006/2060.



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis hijos todo su apoyo y comprensión durante el tiempo empleado en escribir ésta historia, que ha sido mucho. Agradecer a mi madre mi temprana iniciación a la lectura. Un reconocimiento especial para Maria Luisa, mi esposa, por haber creído siempre en mí, animándome a plasmar mis “rarezas” en papel.

Una mención para mis compañeros de trabajo de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha en: Talavera, Toledo, Sigüenza y Torrijos que tanto me han ayudado.

**El Maleficio
de
al-Ándalus**

Capítulo 1º

Era precisamente allí donde la gran cordillera enterraba las faldas de sus montañas en la ardiente arena, indicando así el comienzo del extenso desierto del Sahara. Una gran franja de terreno arenoso que cruza el continente africano de oeste a este por el sur del gigantesco Atlas, mirando al sur, todo lo que se alcanzaba a ver eran unos escasos montículos de arena perdiendo frecuencia en la distancia al igual que la escasa vegetación, que se hacía cada vez más rara al adentrarse en aquel baldío mar de arena.

En aquel lugar, allá en la lejanía, a la sombra de un pequeño oasis, protegida de los vientos por un montículo, llamaba la atención una casa, una casa fabricada por entero con adobes y barro, pero

que a pesar de lo elemental de sus materiales y de su construcción se adivinaba amplia y señorial. Tenía adosadas unas dependencias más pequeñas unidas a sendos corrales en los que seстеaban un ciento de cabras. En otro corral, los que parecían dormir eran tres dromedarios. Aprovechaban la siesta para, con lentos y desgarrados movimientos, rumiar los bolos que uno de sus estómagos les devolvía a la boca para, después de masticado, tragárselo de nuevo. En el tercer y último corral, el más pequeño, un corcel blanco como la nieve se afanaba en revolcarse una y otra vez en el polvo para secarse el sudor producido por la larga cabalgada que acababa de finalizar por el enorme desierto a la vez que un niño, tras llenar los pesebres de paja, se afanaba en reponer con un cubo el agua que el caballo había consumido del abrevadero.

Dentro de la casa, en una enorme estancia, el hombre que había llegado a lomos del caballo blanco era objeto de múltiples atenciones y muestras de hospitalidad de la que los bereberes hacen gala, mientras mantenía una conversación con los habitantes de la casa. Hablaban el *tamahaq*¹, dialecto berebere que es utilizado por el pueblo *tuareg*². Esto, unido a la vestimenta azul del huésped así como al “*litan*”³ también azul que le cubría el rostro, no dejaba duda de que se trataba de un auténtico tuareg. Abul, el señor de la casa, hizo una seña a un joven siervo de piel negra vestido con bombachos y turbante que se mantenía erguido, totalmente inmóvil con los brazos cruzados, esperando las órdenes de su amo. Se acercó al

¹ “Tamahaq” Dialecto Bereber muy utilizado por las tribus nómadas del desierto del Sáhara.

² “Tuareg” Pueblo Nómada del desierto que aún mantiene una sociedad jerarquizada.

³ “Litán” Pañuelo con el que los Tuareg se cubren el rostro.

tuareg haciéndole una reverencia y con un gesto servil le indicó el camino para que le siguiera. Pasaron a una sala donde se encontraba una pequeña alberca¹ llena de agua clara que dos mujeres se afanaban en perfumar esparciendo pétalos de flores. El hombre asintió y sin más se dispuso a desnudarse para después introducirse en tan preciado elemento donde se sumergió durante unos instantes disfrutando del placer de un baño, a la vez que desprendía de su cuerpo la fina arena del desierto adherida a él como si de una segunda piel se tratase. Mientras, Nakar, el joven siervo, volvió a su posición de inmovilidad como si se transformara en una estatua de ébano que adornara el rincón de la estancia. Las dos mujeres, siervas también, cuando vieron al hombre incorporarse emergiendo del agua comprendieron que daba por finalizado el

¹ “Alberca” Depósito de agua descubierto similar a una bañera redonda.

baño, la más joven se acercó caminando suavemente por el suelo de barro cocido, llevando abierta una gran toalla con la que el tuareg comenzó a secarse a la vez que la otra mujer procedía a perfumarle mientras le ofrecía ropa limpia. La escena parecía sacada de un cuento de las mil y una noches, era impensable que en el siglo XXI hubiera todavía personas con el rango de siervos, por que aunque no hace mucho se extinguieron las cacerías de esclavos, todavía muchas de estas sociedades seguían compuestas de señores, vasallos y siervos, estos últimos descendientes en su mayoría de los esclavos de raza negra que estuvieron al servicio de los señores beréberes. No se podía creer que hubiera todavía auténticos tuareg, que como otras muchas tribus bereberes ejercían su condición de nómadas del desierto sobreviviendo a ese clima extremo de las arenas que estaba vedado a la

mayoría de los hombres al igual que de los animales y las plantas.

Cuando el hombre se vistió, se incorporó nuevamente a la compañía del señor de la casa con quien mantuvo una larga conversación, mientras ambos comían variadas frutas exóticas con tal brillo que parecían de porcelana.

Abul, de cuando en cuando, tenía alguna larga mirada de orgullo para Yusuf, su primogénito, que aunque gozaba de un lugar privilegiado en la estancia, acomodado entre cojines de seda, no le era permitido participar en la conversación sin el permiso de su padre. Yusuf tenía dieciséis años, cumplía diecisiete al día siguiente, pero su complexión atlética y fibrosa, su considerable altura para su edad, su manera de escuchar, sus razonamientos, sus ansias de aprender y esa serenidad en sus ojos negros le daban aspecto de

tener dos o tres años más por lo que ya era considerado por todos un adulto. Su padre, orgulloso, le invitó a sentarse entre el tuareg y él, diciéndole: “Escucha atentamente todo lo que te vamos a contar, juzga y actúa en consecuencia, pues de lo que tú decidas va a depender el futuro del pueblo berebere”. Yusuf puso su calmada mirada sobre el tuareg, que lenta y cuidadosamente empezó a contar:

*Hace más de ochocientos años, cuando tus antepasados **almohades**¹ tomaron el poder en al-Andalus, lo que hoy se conoce como España y Portugal, desplazando así a los **almorávides**², tenían un proyecto que no acabó de hacerse realidad, era la unión de todas las tribus del norte*

¹ El imperio Almohade ocupó la península Ibérica a partir de 1145, y trató de unificar las Taifas contra la cristiandad, logrando detener el avance cristiano al derrotar en el año 1195 a las tropas de Alfonso VIII en la batalla de Alarcos.

² La dinastía Almorávide precedió a la Almohade en la ocupación de la Península Ibérica.